



Quito D.M., miércoles 02 de febrero del 2022

*Escuchar a Jesús en esta hora, y con Él y como Él,  
caminar hacia un modo de ser Iglesia que se deja transformar,  
para servir como discípula, profeta y misionera...*

## Mensaje a la Vida Consagrada Ecuatoriana *¡Ya es la hora de la Sinodalidad...!*

Queridas hermanas y hermanos, durante estos últimos meses ha resonado con fuerza en el Congreso virtual Continental de Vida Religiosa y en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el tema de la itinerancia, del ponerse en camino y de hacerlo desde nuestra opción de discípulos, misioneros y sinodales, argumento que nos toca profundamente.

### *Itinerantes, en salida permanente*

La dimensión itinerante está en el ADN de nuestra condición humana, en la esencia del ser cristianas-os, discípulas-os de Jesús y, en consecuencia, en el ser de la Vida Consagrada. Todo en el cosmos está en movimiento, así el ser humano, por naturaleza, es itinerante, avanza, abre caminos, se mueve en el tiempo, en el espacio y es allí donde se plenifica, donde está llamado a ser y realizar el sueño de Dios.

Jesús, el Dios encarnado, fue itinerante, dejó su familia, lo conocido y se arriesgó por el proyecto del Padre, que lo descubrió cercano: el "*Reino de Dios está cerca*" (Mc 1,15) y lo proclamó "*recorriendo ciudades y pueblos*" (Lc 8,1). La itinerancia en clave cristiana es opción. La misión de Jesús es siempre camino, Él mismo se define como "*...el camino, la verdad y la vida*" (Jn 16, 6). Quienes con libertad hemos dado respuesta a su "*Ven y sígueme*", no podemos sino abrazar este proyecto y caminar siguiendo su ejemplo, desde el don

carismático fundacional que hemos recibido, para dar respuestas evangélicas a las situaciones de la realidad mundial, nacional y local, que nos desafían constantemente.

También nuestro mundo a nivel social, político y económico está en salida, pero hacia un proyecto de realidad cada día más anti-reino: cultura de muerte de los inocentes en el útero materno, violencia descarada, ambición de poder, corrupción a todo nivel, entrega de lo que es de todos en las manos de los pocos ricos del país y de afuera, irrespeto de la naturaleza y de los pueblos originarios, entre otros.

**Celebrar en este contexto el día de la Vida Consagrada** es una nueva oportunidad para confrontarnos en las opciones profundas que nos definen y nos mantienen la esperanza, que nos hacen caminar y vencer las dificultades, que nos sacan de nuestras rutinas cómodas y desgastadas, y nos vuelven caminantes, porque la nuestra tiene que ser siempre una salida contra corriente, con el valor de la denuncia profética que se sostiene en el testimonio de una manera de ser y vivir distinta, incondicionalmente abierta a la vida, especialmente a la más desprotegida; austera y solidaria con los más pobres, una manera de ser y vivir que nos hace gestores de la revolución de la ternura y de la bondad; hombres y mujeres de encuentro, capaces de descubrir el Reino presente en la casa común, en lo pequeño y cotidiano, en los pobres, las mujeres y los jóvenes, en los indígenas, los descartados y los que no cuentan, cada uno con el don carismático y la espiritualidad que ha recibido.

Como Simeón y Ana, hombres y mujeres en salida, en camino hacia el gran encuentro, donde el gozo se hace canto de alabanza: "*...mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.*" (Lc. 2,30).

### *Sinodales en salida misionera y profética*

El Papa Francisco insiste en la dimensión social y comunitaria de la existencia humana y convoca a la Iglesia a la vivencia de la sinodalidad que la define como el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Preparar el sínodo de la sinodalidad, exige de nosotros-as Consagrados-as, descubrir con esperanza lo que Dios está haciendo ya en medio de su pueblo y renovarnos en el compromiso de juntos-as vivir la comunión, realizar la participación

y abriremos a la misión, fortalecidas-os con la riqueza de la diversidad, de lo intergeneracional, lo intercultural e intercongregacional, respetando ritmos y procesos personales, convencidos de que nadie se salva solo.

La sinodalidad se vuelve así, experiencia de encuentro con Jesús y con las-os otras-os, oportunidad de ir siempre más allá de nuestros esquemas y estructuras, de las rigideces mentales que nos paralizan, del *"siempre se ha hecho así"* que nos acomoda y cierra a la acción del Espíritu. La itinerancia es una experiencia sinodal, sororal, donde la opción por la vida, desde lo frágil y sencillo, se vuelve camino de humanización, *"para que todos tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10,10).

**Vivir en salida misionera y profética** es asumir el don y la tarea de ser expertas-os en el arte de encuentros auténticos con el Señor y entre nosotras-os, sin formalismos ni maquillajes; de ser hombres y mujeres contemplativos-as, conscientes de que el verdadero encuentro solo nace de la escucha atenta y amorosa de la Palabra; una escucha que no juzga, que hace que el otro se sienta acogido y libre para compartir su experiencia de vida y camino espiritual. La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, nos hace dóciles al Espíritu que actúa siempre de manera sorprendente, sugiriéndonos caminos y lenguajes nuevos. El Espíritu nos transforma para ser luz del que es la Luz, dejando de lado protagonismos personales, con la audacia y la constancia del creyente, que mantiene la mirada en el horizonte, como lo canta Álvaro Fraile: *"Si se trata de brillar que sea siempre para alumbrar, si se trata de seguir mira el sol, vuelve a salir"*.

Queridas hermanas y hermanos consagrados, en este caminar, no vamos solas-os, nos acompaña María, la primera discípula y misionera, la mujer intuitiva que percibe la necesidad y se pone en camino, porque ha escuchado y encarnado la Palabra. Que de su mano salgamos a compartir juntas-os al Dios de la vida, al Dios que nos habita.

*¡Feliz fiesta!*

Presidencia y Equipo de Reflexión Teológica  
Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os